



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

PALABRAS DEL MINISTRO ARTURO ZALDÍVAR, PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN Y DEL CONSEJO DE LA JUDICATURA FEDERAL, PRONUNCIADAS DURANTE LA PRESENTACIÓN DEL PROTOCOLO PARA JUZGAR CON PERSPECTIVA INTERCULTURAL: PERSONAS, PUEBLOS Y COMUNIDADES INDÍGENAS

Ciudad de México, 7 de noviembre de 2022

Muchas gracias.

Muy buenas tardes a todas y a todos.

Agradezco al Magistrado Presidente Reyes Rodríguez y a todas las personas que van a participar en esta presentación, a quienes siguen esta transmisión y a todas las personas interesadas con el tema, que están pendientes de los Protocolos que ha venido publicando la Suprema Corte.

En estos cuatro años, una de las labores que hemos emprendido con mayor intensidad es la de preparación, elaboración y publicación de protocolos para juzgar con perspectiva de derechos en distintas áreas, que tienen que ver con grupos o personas vulnerables. Algunos de ellos han tenido mucho éxito, como por ejemplo el Protocolo para juzgar con perspectiva de género, que ha sido ya traducido al portugués, por el Poder Judicial del Brasil; está siendo referencia obligada en los debates sobre género en España y en Alemania, entre otros países.

Y, así, hemos venido llenando espacios para dotar a las personas juzgadoras de herramientas que les permitan juzgar con mayor sensibilidad temas complicados, que tienen que ver con mujeres, con personas de la diversidad sexual, con niñas, niños y adolescentes, con personas con discapacidad, etcétera. Y nos toca hoy presentar el Protocolo para juzgar con perspectiva intercultural: personas, pueblos y comunidades indígenas.

Este Protocolo tiene como finalidad dotar a las juezas y jueces, no sólo federales, sino a todas las personas juzgadoras, de herramientas donde, a partir de los compromisos constitucionales internacionales, de la Constitución, de los derechos humanos internacionales, de los criterios de la Corte Interamericana y otros organismos internacionales, y de nuestra propia Suprema Corte, poder juzgar de mejor manera el fenómeno intercultural.

Lo que subyace cuando hablamos de las personas, pueblos y comunidades indígenas es un país profundamente racista. México es un país racista y clasista, que se niega a reconocer esa realidad.

Desde la Conquista, la Colonia y todo el periodo del México Independiente, México ha seguido viviendo, creciendo, desarrollándose con un racismo que pretende ser imperceptible, que trata de ser negado, pero cuya realidad es cada día más viva, potente y que nos grita para que volteemos a verla.

El racismo es una de las formas de pensar, desde mi punto de vista, más pobres desde la perspectiva intelectual y ética. El racismo es suponer, pretender o creer que hay ciertas personas que son superiores a otras, a quienes consideran inferiores, simplemente por su color de piel, por su origen étnico, por su fenotipia, por su idioma o lengua, por sus costumbres, por sus tradiciones, etcétera.

El racismo es una crueldad que pretende quitarle a los seres humanos lo máspreciado que es su dignidad como seres humanos y me parece que una de las formas de empezar a combatir este flagelo es visibilizarlo, es obligarnos a todos y a todas a las autoridades y a la sociedad, a voltear sobre este fenómeno del racismo, a hacerlo visible, hacerlo entendible y a generar la indignación que nos debe generar en todos y en todas, discriminar y hacer a alguien menos, simplemente por considerarnos superiores a ellas o a ellos. Porque el racismo, que se puede generar por una serie de prácticas que ya están muy interiorizadas en México, es como el machismo que, si no lo visibilizamos y lo detenemos, genera violencia.

Hay violencia todos los días contra las personas que integran los pueblos y comunidades indígenas, violencia de todo tipo. En el estado de Querétaro hace algunos meses quemaron a un chico, simplemente por su origen étnico, por su color de piel, por su fenotipo y porque pertenecía a una comunidad indígena. Esto no nos lo podemos permitir y las juezas y jueces no podemos juzgar como si México no fuera un país tan desigual. Nuestra obligación en los juicios, en los procesos, es igualar la cancha, es respetar los derechos de las comunidades y pueblos indígenas, de las personas que los integran, es respetar sus tradiciones, sus usos y costumbres, pero también defender los derechos humanos dentro de esas tradiciones, usos y costumbres, particularmente de las niñas y niños.

Los jueces no juzgamos en una esfera de cristal, ni juzgamos en un mundo químicamente puro. Juzgamos en un país desigual, injusto, violento, que se ha aprovechado históricamente de los grupos y comunidades indígenas. Tenemos que asumirnos como una nación pluricultural, porque hasta que no lo hagamos, no vamos a poder asumirnos como país, no vamos a poder asumir nuestra identidad y no vamos a poder avanzar para ser la potencia internacional a la cual estamos destinados a ser, pero para trascender, para llegar a un país más justo y más igualitario, necesitamos de todas y de todos y, de manera muy particular, de las personas que integran los pueblos y comunidades indígenas.

Este protocolo busca darle herramientas a las personas juzgadoras precisamente para que en todos los procesos puedan defender a esas personas, a esas personas que están en el corazón de lo que es México, a esas personas que vienen desde antes que existiera México, a esas personas que son motivo de orgullo en todas

nuestras tradiciones, pero que más allá de romantizar la cultura indígena, tenemos que respetarla, tenemos que cuidarla y, sobre todo, impedir con todos los elementos, instrumentos que nos dé el derecho y la política, que sigan siendo discriminados, discriminadas, abusados y abusadas.

En este país, las personas más discriminadas son las niñas y mujeres indígenas. El Protocolo para juzgar con perspectiva de género, con perspectiva de niñas, niños y adolescentes, con perspectiva de género en materia penal, debe complementarse con el protocolo que hoy presentamos. No debemos descansar. Debemos de seguir adelante hasta que la igualdad y la dignidad se vuelvan costumbre.

Muchas gracias.